



DON LUIS RIVERO DOMINGUEZ,
comerciante de
Las Palmas

Luis Rivero Domínguez: comerciante. Si Vd. le pregunta a don Luis por sus títulos, le dirá ese: comerciante. Nunca ha sido otra cosa; por eso ha llegado a tanto, en su profesión. Cierto también que él ha querido y ha mimado su oficio; y ya se sabe: trabajo con amor no cansa.

Don Luis Rivero nació en 1881, en Guá. Sus padres tenían allí una mediana finca (en la que Luján Pérez vivió una temporada). Luis Rivero -el cuarto de nueve hermanos- fue al colegio un tiempo, bastante corto. Luego se sumó a su familia en las faenas del campo. En el 98, recién estallada la guerra en Cuba, Luis se viene a Las Palmas: aquí encuentra su vocación y su destino: Don Diego Moreno Chola lo emplea como dependiente en su tienda de tejidos. El muchacho de diez y



«CREO QUE LA EMPRESA FAMILIAR SEGUIRA SUBSISTIENDO»

siete años gana 125 pesetas al mes. El chico, avisado y despierto, aprende. Durante ocho o nueve años, abriendo y cerrando piezas de muselina y de popelín, Luis se hace cargo de todos los trucos del oficio. A los veinticinco años es un hombre que sabe cuanto hay que saber del negocio.

En 1907, con ayuda de unas pesetas que sus padres le envían, don Luis se establece por su cuenta. "Abrí mi primera tienda en la calle Remedios -dice-; no tenía para vender sino unas cuantas piezas". Poco a poco, el negocio fue creciendo. En los años 30, don Luis tenía a sus órdenes a 16 dependientes y servía su mercancía, como mayo-

rista, a muchos comerciantes de todas las islas. Sus principales proveedores eran las fábricas catalanas; pero una importante partida de sus surtidos estaba constituida por paños exportados de Inglaterra, Francia, Italia, Japón. Después de la primera guerra mundial -don Luis no recuerda exactamente el año- lo nombran concejal del Ayuntamiento de Las Palmas.

- *Aquello fue una cosa curiosa; a mí nunca me había interesado la política, así que no sé por qué hicieron eso de nombrarme concejal, creo que por ser el mayor contribuyente. Fuí al Ayuntamiento y salí como había entrado.*

«AHORA ES

NIVEL

El hecho es significativo: revela la importancia que el comercio de don Luis había cobrado. En la ciudad de aquél tiempo, era el suyo uno de los establecimientos más importantes. Don Luis recuerda a algunos de sus compañeros, Jorge Rodríguez, Ignacio Cantero, Vda. de Lozano, Campos, todos los cuales -excepto el último- han cerrado sus tiendas. Y recuerda también la dureza del trabajo:

- *Entonces no había horario; en una tienda se trabajaba como en el campo, de sol a sol. Había tiendas que cerraban después de las diez. Algún comerciante se iba a las funciones del teatro, y en el descanso, salía y se daba un salto a cerrar la tienda.*

- *¿Cuánto ganaba entonces un dependiente?*

- *En los años 20, un buen dependiente ganaba 300 pesetas al mes, y el contable 400 ptas.*

«PODEMOS COMPETIR PERFECTAMENTE CON LAS GRANDES EMPRESAS»

- *¿Qué tipo de comercio era el suyo?*

- *Bueno, era, diríamos, una tienda para todos, como la mayoría de las de la ciudad. No había apenas ropa confeccio-*

CUANDO HE TRABAJADO MEJOR: EL AUMENTO DE VIDA HA IMPULSADO EL COMERCIO»

nada, sólo alguna chaqueta de sport, lo demás todo se vendía en corte, incluso las camisas. Este ha sido uno de los cambios que ha dado el comercio. Hoy se tiende más hacia la ropa confeccionada.

En 1931, don Luis deja la calle de Remedios y se establece en la de Triana, donde hoy permanece. En esa fecha, su comercio está prácticamente consolidado. Se toma un respiro y viaja por España; en Barcelona conoce a muchos de sus proveedores; esta es la época de la dura competición de las industrias textiles nacionales con la japonesa, que invade los mercados de las islas con tejidos mejores y más baratos que los españoles.

Como en tantas otras actividades, la guerra del 36 puso un freno a la expansión del comercio. Remontados esos años, aquél vuelve a coger su ritmo normal de crecimiento. Hasta ahora.

Pregunto a don Luis:

- ¿Cuándo ha trabajado usted mejor?

- *En líneas generales, ahora. El aumento del nivel de vida ha incidido en todos los aspectos, y donde más se ha notado es en el comercio. No obstante, hubo un momento en que la pequeña empresa familiar como la mía, pareció amenazada por la instalación en Las Palmas de grandes empresas; pero luego se ha visto que no, que podemos competir con ellos perfectamente. Creo que la empresa familiar seguirá subsistiendo. En realidad, puede decirse que es la defensa del consumidor, y el regulador de los precios.*

Don Luis, mientras habla, sigue al pie de la caja. Sin perder el

hilo de la conversación, atiende a algunos clientes que se acercan a abonar las facturas de sus compras. Cambia algunas palabras amables con ellos. Para don Luis, que acaba de cumplir 92 años, realizar estas faenas sigue siendo la tarea de su vida. Practicarla, hasta lo rejuvenece. Apenas aparenta algo más de 70 años. De media estatura, algo entrado en carnes, sin un fallo de memoria. Al margen de la información sobre su vida, don

**«PARA MI TRABAJAR
DETRAS DE UN
MOSTRADOR NO HA
SIDO UNA OBLIGACION,
SINO UNA DEVOCION»**

Luis nos recita algunos versos de Roque Morera -versos, por supuesto, impublicables- que retratan la azacaneada vida del pícaro vate insular.

- *Una gran persona, este Morera, dice Don Luis.*

Don Luis fue amigo de José Mesa, de Hurtado de Mendoza. Y sin embargo, recuerda esos versos de Morera. Don Luis, ya lo dijimos, no fue político.

A estas alturas de su vida, don Luis rememora trozos de su pasado y se le pone una mirada nostálgica.

¿Empezaría Vd. en lo mismo?

Don Luis asiente. y añade:

- *Para mí, trabajar detrás de un mostrador no ha sido una obligación, sino una devoción. Volvería a empezar, claro que sí.*

TOMAS DELGADO

